

*Comida con Magistrados y Jueces del Primer Circuito del Poder Judicial de la Federación**

Señoras y señores:

Como cada fin de año, existe un ambiente propicio para el encuentro y para las reuniones entre colegas y amigos.

¡Qué grato es poder convivir esta tarde con todos ustedes, distinguidos Magistrados y Jueces del Primer Circuito!

Gracias a la iniciativa de la Coordinación General del Primer Circuito, del Colegio Nacional de Magistrados y Jueces de Distrito del Poder Judicial de la Federación, y de la Asociación Nacional de Magistrados de Circuito y Jueces de Distrito, hoy nos hemos encontrado aquí, todos nosotros.

En el Poder Judicial de la Federación, estamos acostumbrados a trabajar por ciclos, que tienen un principio y un final bien definidos:

- Los procesos que se ventilan frente a los juzgados y tribunales son el más claro ejemplo;
- La estadística judicial genera cifras de periodos anuales que abren y cierran en forma categórica;
- Nuestro presupuesto y los aspectos administrativos, también siguen una vida anualizada.

En las comidas y celebraciones de fin de año (como ésta), la mente y la charla nos llevan a un recuento del año que termina, y a una planeación de nuestras aspiraciones, visualizando prácticamente todo en episodios de doce meses.

Con esa mirada, quiero expresar a todos ustedes mi calurosa felicitación por el año que está por terminar y mis mejores deseos para el próximo año, que espero también sea de alegría, de éxito y armonía para todos sus seres queridos.

Al balance anualizado se suma también una perspectiva de continuidad. Una secuencia que va más allá de la simple suma de eslabones; un aspecto que combina la permanencia con la evolución, y que da verdadera trascendencia a nuestras acciones y decisiones.

A todos los presentes nos une la vocación por el derecho, la convicción por la justicia y el compromiso con el Poder Judicial, que tiene la encomienda de impartirla imparcial y objetivamente.

Ése, distinguidos amigos, es el centro de gravedad de nuestra convivencia; de nuestra relación profesional; e incluso, de la fraternidad y amistad que podemos desarrollar entre nosotros.

Nuestra tarea no puede ser entendida sólo en capítulos o en bloques. Se trata de un flujo constante, que se puede percibir como el cauce de un río: plenamente identificable, estadísticamente mensurable, científicamente explicable en sus ciclos, pero dinámico, implacablemente cambiante y materialmente inasible.

El ímpetu del raudal le da trascendencia al afluente, más allá de sus mediciones.

Así es la impartición de justicia: Asuntos, expedientes, procedimientos, días y periodos, son apenas los instrumentos para medir el caudal, pero no son el río, sino acaso su retrato.

Al terminar un año y comenzar otro, tenemos la oportunidad de hacer cuentas y de obtener saldos, pero eso no significa que generemos cortes absolutos ni que tengamos una hoja en blanco para reescribir de la nada:

Los aciertos y logros deben elevar nuestras aspiraciones en el futuro, y nuestras fallas y deficiencias han de ser los elementales desafíos a enfrentar.

En otras palabras: hoy tenemos —y somos— el resultado de una larga serie de historias entrelazadas, que desde ahora mismo siguen y seguirán confluyendo en el gran relato de nuestra institución: en el relato del Poder Judicial de la Federación, en esta primera década del siglo XXI.

Señoras y señores:

Como juzgadores federales; como mexicanos; y sobre todo, como seres humanos, formamos parte del torrente de nuestra sociedad, y participamos activamente en la conformación y evolución de la justicia.

Permítanme expresarles nuevamente mi reconocimiento y felicitación, porque en esta comida —que tiene como finalidad la celebración de fin de año—, nos une y nos reúne algo más profundo y trascendente: la impartición de justicia como constante en nuestra relación de ayer, de esta tarde, y del próximo año.

Muchas gracias

* Palabras del Ministro Presidente Guillermo I. Ortiz Mayagoitia, con motivo de la comida con Magistrados y Jueces del Primer Circuito del Poder Judicial de la Federación, celebrado en la Ciudad de México, el 18 de noviembre de 2008.